

Trabajo Libre

Comunidad Cultura y Sociedad

Pasión por el poder

La **etimología** es una suerte de arqueología de la sabiduría colectiva, sumergida en la lengua que rastrea las raíces, las desentierra las expone y se encarga de rastrear en las raíces, desenterrarlas, ponerlas al aire. La etimología nos da el sentido literal de un vocablo y nos brinda un punto de partida para comprender el lenguaje encarnado en los individuos de una comunidad.

Si bien, la noción de pasión es moderna su raíz se adscribe a términos relacionados con ella, de donde surgen nociones como, movimiento, velocidad, presencia de lo sagrado sexualidad, ira, e inspiración poética. Al término lo encontramos pues relacionado con la velocidad de los caballos como lo vimos en la obra Equis, o el movimiento de las bailarinas. Como pulsión incontrolable siempre se lo relaciona con la posesión o el éxtasis y aparece cargado de negatividad moral.

Por otra parte el vicio se lee como el exceso y no es otra cosa que la mala aplicación de las pasiones, que son naturales e inocentes, útiles y necesarias. La virtud consistiría en la moderación y el gobierno, el uso y aplicación de los apetitos, de los deseos, de las pasiones, de conformidad con las reglas de la razón, y en consecuencia en oposición a los impulsos ciegos.

Contra una visión intelectual de la historia, para Hegel la pasión no expresa sino que “un sujeto tiene todo el interés vivo de su espíritu de su talento, de su carácter, de su goce en un solo contenido. Nada de grande se ha producido jamás sin pasión, nos dice. No es sino una moralidad muerta, hipócrita la que desata su lucha contra las pasiones, puesto que nada se realiza sin un interés apasionado.-

Esos héroes, que fascinaron a Hegel, los fundadores de estados o grandes estrategias, como Alejandro, César Napoleón o Antígona encarnaron, en un momento dado, la voluntad general que se imponía al pueblo a pesar de éste.

Desde **el psicoanálisis**, el tema de la pasión se nutrió, en principio, de grandes casos de la literatura o de la historia como el mito de Narciso, apasionado por **su imagen**, la pasión amorosa por su amado, en el enamoramiento del joven

Werther de Goethe, las pasiones místicas en las Confesiones de San Agustín, entre dos muertes en Antígona con la escena en la escena, en Hamlet, la pasión por la culpa en Crimen y Castigo de Dostoiévsky, o en Joyce, quien, con su pasión por la escritura, nos mostró su necesidad de hacerse un nombre superar al padre en una locura narcisística no atemperada por ninguna ley.

En el ámbito actual de **aburrimiento** ocasionado por la pérdida de ideales y la invasión de los mil objetos promisorios accesibles y sustituibles, la clínica individual observa un aumento de las pasiones como si parecieran opciones del sujeto para vivir ese "**exceso de deseo**" que destaca un solo objeto digno de ser deseado.-.

La clínica nos muestra cómo el objeto de una pasión es causa única, y arrastra al sujeto, con el costo de dolores y maltrato. La pasión es la expresión de la pulsión que no está acotada por la ley y delata la pulsión sin articulación simbólica, pues lo que se escapa es, la palabra. Es así que la pasión se presenta como pulsión incestuosa donde emerge la raíz edípica. Decir que no hay distancia simbólica, es decir que es lo mismo la fantasía y la realidad, ya que no hay consideración por la realidad la misma está ligada y fijada a un Edipo no elaborado. La pasión en acto se nos muestra como una puesta en evidencia verosímil y con gran carga afectiva de algo que debería estar reprimido en otra parte o mediado por la palabra.- La pasión sería aquello que resta sin elaborar siendo lo más primario no atemperado por la palabra. Es así que las pasiones se expresan siempre en un acting o en un pasaje al acto.

El psicoanálisis explica la pasión como la condición de causa del deseo, lo cual supone la falta del tercero, y un narcisismo que no se abre al mundo del intercambio, a la ley fálica. La envidia abriría la dialéctica del deseo, pero el sujeto pasional, en tanto perturbado por el goce del Otro, se aferra, y se eclipsa en una imagen de completud que lo expulsa del campo del deseo, brotando con ello la pulsión, con un gran sentimiento de hostilidad. La envidia es promotora de afecciones, de pasiones. El pasional quiere fundirse en esta imagen de completud, y ante esta imposibilidad, desfallece.

Sobreviene entonces, una fijación de amor, mejor dicho, una fijación pasional que puede llegar hasta el autosacrificio, se entrega a su voluntad, se entrega a su goce, diría Lacan, en una mortífera demanda de amor con tal que le sea devuelta una mirada de reconocimiento. El pasional siente la imposibilidad de igualarse al objeto que responda a sus requerimientos como si fuera un ser supremo, no sujeto a ninguna ley más que la de sí mismo.

Gran número de mitos bíblicos son narraciones de historias pasionales, de entrega absoluta al goce de Dios. A manera de ejemplo, recordemos como Dios demanda a Abraham como prueba de fe, el sacrificio de su hijo Isaac; o la envidia y la locura de Caín incitada por la mirada preferencial de Dios sobre la ofrenda de Abel, que provocó el fratricidio.-

Jacques Hassoun en *Les Passions Intraitables*, señala que el padre en la pasión ha fallado en el momento de la institución de la imagen, de modo que el pasional sería “Una ficción de niño herido en su imposibilidad de ser”. El padre ha fallado en la instauración de la ley cuya función no es otra que la de marcar los límites, la diferenciación, la alteridad. La pretensión del pasional es fusionarse con el objeto de su pasión para así obtener el lugar que le fue negado. En esta alienación, en esta desviación, ninguna relación es posible y el sujeto, preso de la pasión, sólo se sostiene en una demanda devoradora y violenta hecha a otro, pero fundamentalmente a este Otro prehistórico, que sería la madre. Demanda violenta como los imposibles a los que está enfrentado, exigencia imperiosa a partir del lugar que le fue negado.

Mientras que lo esperable es que todos los objetos, las relaciones, los bienes, los fines, sean sustituibles por la capacidad del ser humano de hacer duelos, lo que permitiría desprenderse lenta y dolorosamente de ellos, en los duelos patológicos, como lo explica Freud en *Duelo y Melancolía*, el sujeto está impedido de resignificar lo perdido. Si lo que norma el deseo es la sustitución, acción inquebrantable que se desplaza, que va encontrando en su camino uno y otro objeto antes de morir, en la pasión, ningún desplazamiento es posible pues prevalece la pasividad y el padecer.

Algunas reflexiones del poder en la cultura

Por último llegamos al término poder que sumado a la pasión hace una unión explosiva. Decimos que tiene poder una persona cuando tiene capacidad de organizar y dirigir a los otros, la capacidad de lograr fieles seguidores. Si una persona aspira al poder tiene que tener ante todo, una buena convocatoria, no hay poder que no esté sustentado por un grupo de gente. Este es un concepto capital dentro de la obra de Foucault.

Para alcanzar esta meta debe estructurarse una retícula de poderes entrecruzados que van conformando en su tránsito los individuos. El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejerce a través de una organización y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además son siempre elementos de conexión. En otros términos, el poder transita, no está quieto en los individuos.

Nietzsche hablaba del superhombre como aquel que puede armonizar sus instintos naturales, y pretende ser la voluntad de poder, este sería a su vez el que puede soportar la verdad más desnuda y más dura.-

El poder ha seducido a los hombres desde los tiempos más remotos. Su concepción y su práctica ha sido heterogénea a través de la historia de la civilización, pero nadie en muchos siglos se aproximó a develar la naturaleza del poder en forma tan realista y desnuda como Nicolás Maquiavelo: fundador de la ciencia política, la idea que se tiene de Maquiavelo y su libro "El príncipe", es la del cinismo como actitud indispensable en las tareas del gobierno donde expresó todo lo que había recolectado durante su vida, observando los gobiernos, viendo en que fallaban y en que tenían éxito.

El poder considerado como uno de los ámbitos de realización del espíritu humano, y el fenómeno político visto como la expresión suprema de la existencia histórica que involucra todos los aspectos de la vida, es la concepción que subyace en las disertaciones de El Príncipe el cual, dice, debe extraer las premisas necesarias para desenvolverse en un mundo cambiante. El éxito de un soberano nos dice radicaría en tomarle el pulso a las situaciones, valorarlas y armonizar su conducta con la dinámica inherente a ellas. El libro escrito por Maquiavelo, fue un completo manual de gobierno, para su época,

Para el **psicoanálisis** el concepto de poder podría resumirse así: siendo el sujeto, **el sujeto de la falta** padece severamente una vivencia de castración y siente que ocupa el lugar de resto. Ese sujeto cuando goza del poder, siente la sensualidad del mismo y necesita restituirse a partir del falo. El poder oficiaría como negación de la castración, porque ilusiona con la posibilidad de la potencia fálica que el ser humano sabe que no tiene. Entonces, se necesita poder porque no se lo tiene. Como el hombre es vulnerable indefenso y temeroso, necesita elevarse a una categoría de potencia porque así ocuparía el lugar del padre negando su castración. El cree en la existencia de un poder, cree que el padre no está castrado y tiene la fantasía que habría una completud a alcanzar. Hay una tentación de ocupar el lugar de Dios, un delirio de omnipotencia es la infatuación yoica. El hombre no quiere perder la ilusión de la omnipotencia paterna, prefiere sostener que Dios existe y que no está castrado. Es un extraño modo de no perder ese lugar o porque se lo ocupa o porque se lo confiere a otra figura. Nadie está ajeno a ello. El problema es que cuando alguien ocupa totalmente el lugar de poder, enloquece porque no pone tope a su megalomanía. El poder confiere tal sensualidad narcisista que es muy difícil de frenar por eso necesita ser frenado desde afuera.

El que ocupa un lugar de poder pasa de ser un desconocido a ser his majesty the baby otra vez. La búsqueda de poder es la búsqueda de la **desmentida de la castración** en acto, a través del dominio del otro. La castración da la sensación de vulnerabilidad. Cuanto más fallas reales más búsqueda de poder. Así la pasión por el poder haría las veces de restitución a la sensación de vulnerabilidad. Es esta una estrategia que serviría para eludir la inanidad como la desmentida de la castración en cuanto el ser no sólo logra sentirse completo sino que hace padecer al otro que la falta queda del otro lado en tanto, el ejercicio del poder lo hace sentir pleno, pues al dominar a los otros confirma su potencia.

Freud dice; dadle a la gente poder y verás lo que son. Tener el poder es estar en el **lugar del falo**. Todos quieren que el falo exista por lo tanto la gente sostiene al que ocupa el lugar y se someten con gusto al que ocupa dicho lugar. Si un sujeto quedó resentido en su infancia o se vio injuriado y ha ocupado el lugar de la castración el poder le da la posibilidad de una revancha, de una recuperación de su entidad fálica. Son personas que han sufrido la castración y se restituyen ocupando el lugar del falo. Todo ser apetece el poder pero la pasión por el poder

pertenece a personalidades narcisistas que han padecido mucho y necesitan una restitución fálico narcisista, sienten que el mundo les quitó y les debe algo. Seguramente el ser humano busca personalidades narcisistas para elevarlos a la categoría de Dios. La gente necesita admirar a líderes narcisistas. Hasta que alguien muy narcisista se pone y los otros lo aplauden y lo siguen. Es ínsito a la condición humana ver el lugar del padre completo, encarnado en alguien es la pasión por el poder, es la necesidad de completar un lugar imposible de cubrir que nos habla de la omnipotencia yoica.

En Introducción del Narcisismo Freud dice: “El narcisismo de una persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su propio narcisismo y andan en requerimiento del amor de objeto; el atractivo del niño reside en buena parte en su narcisismo, en su complacencia consigo mismo y en su inaccesibilidad....es como si les envidiásemos por conservar un estado psíquico beatífico, una posición libidinal inexpugnable que nosotros resignamos ya hace tiempo.” (pag 86) Como lo observamos en líderes como Musolini, Hitler, o Ceacescu sujetos todos que se ponen en un lugar de poder y son admirados en cuanto sujetos de su narcisismo. Aquí Freud se está refiriendo a la desmentida de la castración, son aquellas personas que se mantienen fieles al ideal creado “Sobre este yo ideal, dice Freud, recae ahora el amor a sí mismo de que en la infancia gozó el yo real.” El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas.....No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia.” Estas personalidades mesiánicas autocráticas son las que ocupan la posición narcisista por tanto ocupan este lugar de poder, pero la gente le confiere ese poder. Mientras que la humildad es una posición que se logra, la pasión por el poder es el exceso de la pasión por el ser.

RESUMEN

La clínica nos muestra cómo el objeto de una pasión es causa única, y arrastra al sujeto, con el costo de dolores y maltrato. La pasión es la expresión de la pulsión que no está acotada por la ley y delata la pulsión sin articulación simbólica, pues lo que se escapa es, la palabra. Es así que la pasión se presenta como pulsión incestuosa donde emerge la raíz edípica. Decir que no hay distancia simbólica, es decir que es lo mismo la fantasía y la realidad, ya que no hay consideración por la realidad la misma está ligada y fijada a un Edipo no elaborado. La pasión en acto se

nos muestra como una puesta en evidencia verosímil y con gran carga afectiva de algo que debería estar reprimido en otra parte o mediado por la palabra.- La pasión sería aquello que resta sin elaborar siendo lo más primario no atemperado por la palabra. Es así que las pasiones se expresan siempre en un acting o en un pasaje al acto.

Bibliografía

Cohen, Mirta: *"Poder Curar, La fe la ciencia y la palabra"* BsAs, Ediciones del signo, 2004.

Corominas: *"Diccionario Etimológico castellano"*, Madrid, Gredos, 1984.

Dostoievsky: *"Crimen y castigo"*

Foucault: *"Las palabras y las cosas"*, México, Siglo XXI, 1974.

Freud,S: *"Duelo y Melancolía"* BsAs, Amorrortu,1988.

"El porvenir de una ilusión", BsAs, Amorrortu, 1988.

"Introducción al narcisismo" BsAs, Amorrortu, 1988.

Goethe: *"El joven Werther"*

Hassoun, Jacques: Les

Hegel:

Joyce James: *"Ulises"* Editorial Lumen, Tusquets, Barcelona, España, 1994.

Lacan, Jacques: *Escritos 1 y 2*, México, Siglo XXI, 1985.

Maquiavelo: *"El príncipe"*

Nietzsche: *"Así habla Zaratustra"*

Shaffer, Peter: *"Equis"* Obra de teatro,